

Voz Radical

Para vos...

Hacia un arco socialdemócrata

Boletín Informativo desde Villa La Angostura N°

366

Treinta días



Hacen que no envío el boletín “Voz Radical”, un clásico desde Villa La Angostura.

Todo empezó en el 2006 y como verán éste es el número 366.

Quiero disculparme por la tardanza. Pero es que en el medio, me sometí a una cirugía reparadora de cadera. Mi articulación coxofemoral, estaba liquidada.

Quiero agradecer a todos lo que me ayudaron, desde mi compañera Patricia, que me acompaña desde hace 35 años, a la obra social de la Universidad de Buenos Aires, y el equipo médico de traumatología, que encabezó el Dr Luna. Esperemos poder seguir enviando textos con opinión para tantos lectores.

Cuarenta años

Deben vivir en el suelo argentino, cerca de 2 millones de mayores de 80 años. Varones y mujeres, la mayor parte “jubilados activos”, esto es que todavía trabajan ante la miserable jubilación a la que han accedido.

No es, sin embargo, esta la materia que quiero recordar. Más vale otra, incomprensible hoy, drama de ayer, frustración permanente durante 50 años, y me refiero a la instalación popular de un concepto aceptado mansamente por nuestra sociedad de recurrir siempre al “bastón de la democracia”: Los militares, que gobernaron tutelando a la población civil durante ese medio siglo, y que terminó en un baño de sangre.

Tal vez hoy, con más de la mitad de la población nacida y criada en democracia, nos ocupamos de los asuntos civiles con menos calidad de lo que nos merecemos. Pero es también cierto que de esa misma sociedad, emergen los gobernantes, y no han dado con la altura de la vara esperada. Salvo Alfonsín.

Y es inútil intentar una experiencia de revisionismo, y además proponer en ese arco una investigación, comparativa con otros países del subcontinente. Porque sería harto doloroso comprobar cómo nuestros países hermanos han superado las dificultades que nos retrasaron a nosotros, y a algunos cuantos de ellos les ha servido de espiral ascendente en sus expectativas y realizaciones.

Me refiero en especial a nuestros vecinos de Chile, Uruguay y Brasil.

En nuestros números 129 (del 5/03/2015) y 130 (del 24/03/ 2015) de “Voz Radical” (antes y después de la Convención Nacional) analizamos el antes y el después de la decisión de la Convención Nacional de Guleguaychú:

Nº 129: (Antes de Guleguaychú) Nuestro artículo se llamó: “¿Qué hacer? ¿Coyuntura o construcción?”, advertía sobre la pérdida de identidad a la que nos exponíamos en caso de decidir “ir con Macri”

Nº 130: (Después de la Convención) estuvo antecedido por tres comentarios: Andrés Malamud tituló su nota: “Lección Radical”, Natalio Botana la titulaba: “La persistencia tenaz de Los Radicales”, y Julio Bárbaro a su vez “La Convención”.

Nosotros, desde este boletín, decíamos: “Orgullo y Contradicción” y señalando nuestro orgullo compartido con la Comunidad Radical y su método Democrático, pero a la vez, a contramarcha, volvíamos sobre el riesgo de perder nuestra identidad. Y enseguida planteábamos diez preguntas al plexo del partido.

(Para los que quieran hurgar en nuestra historia más reciente, buscar la página www.vozradical.com clic en los números mencionados que están en “archivo” y allí están todavía las preguntas que no nos animamos a tratar.

Así que concluyendo este tardío comentario, podríamos formular algunas advertencias:

1º Las Alianzas se hacen, se transitan, se trabajan y se evalúan. Una Alianza de un partido en pleno festejo naciente con un partido guardián de valores republicanos, debe apoyarse en dos tablas. Como el esquí. Desaparecer después de firmado el acuerdo, es vergonzoso. Nosotros casi desaparecimos.

2º Hay que hacerse cargo y honrar las alianzas que se suscriben. Y después, cumplir con lo pactado. Aprendamos.

3º Una alianza que sirva al pueblo, debe rescatar las partes que se suman.

4º Los Radicales deberemos abandonar el triste método de decidir entre pocos. ¿Cómo? Eso hay que discutir.

5º ¿De dónde sale este modelo de convivencia política? De los países con sistemas parlamentarios, donde cada uno aporta lo suyo, al bien general.

Pasado el tiempo, observamos que muchos radicales cambiaron de traje, sombrero y convicciones. No es grave. Solo decirlo, y no avergonzarse de ello.

Es posible encontrar valores en otros lados. Pero algo, nos juntó durante 130 años.

Preguntas, preguntitas y preguntonas

De algún punto debemos arrancar. Vamos a hacerlo desde lo más sagrado de nuestra vivencia.

- Queremos vivir en Democracia
- En una república
- Con Justicia Independiente, Poder Legislativo, y Ejecutivo que nos gobierne,

Y aleatoriamente respetando valores que nos son comunes: Solidaridad, paz, respeto, elecciones libres, generales y obligatorias. Para eso hemos organizado esta República Argentina, a través de 214 años.

Este marco está acotado por las coincidencias básicas de todos los argentinos, por medio del Contrato Social, que hemos llamado **CONSTITUCIÓN NACIONAL**.

El actual Presidente, Javier Milei, ha encontrado la manera de erigirse en una esperanza para aquéllos que reniegan de la mala praxis política que venimos sufriendo después de la recuperación de la Democracia. (1983)

Ha denunciado a los políticos con el calificativo de “Casta”.

Pero ha cometido un tremendo error: Se ha autoerigido en un ser superior, despreciando y maltratando los principios constitutivos de nuestra sociedad, pretendiendo hacer tabla rasa, con el producido cultural, social y político, que los argentinos hemos construido en dos siglos.

Sarmiento, San Martín, Alberdi, la Junta de Mayo, el Congreso de Tucumán, nuestras guerras internas y peleas, nuestros jurisprudentes, y todos los valerosos hombres públicos y privados que han dejado sus huesos, su aliento, y sus ideas para formar Argentina, han sido borrados por un solo hombre? ¿Por éste?

En realidad esto es una verdad o una desmesura?

Creemos llegado el momento de decirle a Javier Milei, que la termine con sus exposiciones ultra exageradas, y se dedique a gobernar. Para todos los argentinos. Su **sectarismo** se ha transformado en una herramienta que elimina la posibilidad del diálogo fértil y provechoso. Escúchenlo.

Si él cree que solo los que lo admiran pueden gobernar, y los demás, solo obstruyen, pues se ha convertido en un antidemócrata.

Es difícil creer que lo haga, pero no se le niega el derecho de reencarrilarse a nadie.

Picadita de Textos

(Frase de Henri Frederik Amiel. La recuerda al cierre de su nota “El alto costo de la política del desprecio” Jorge Fernández Díaz, el 9 de junio pasado):

El que desprecia demasiado, se hace digno de su propio desprecio”



JOHN CARLIN

¿Cómo es que no cae Donald Trump?

No hay dudas de que el ex presidente, y aspirante a volver a serlo, es un payaso (un Jocker), al mando de una locomotora sin frenos. 01/06/2024

Algunas opiniones sobre el “Fenómeno Trump”, que vierte desde su columna dominical, el periodista John Carlin



Algunas opiniones sobre el “Fenómeno Trump”, que vierte desde su columna dominical, el periodista John Carlin. Invoca perfiles contradictorios al borde de una locura nacional Estadounidense, que podrían estar señalando el fin de la cordura nacional, que orientó durante 250 años, el famoso “American Way of Life” (el camino de vida estadounidense) Interesante no es que se haya confirmado que

Donald Trump tuvo una relación con una actriz porno días después de que su esposa Melania diera a luz, ni que acaba de lograr la hazaña de convertirse en el primer ex presidente de Estados Unidos declarado un criminal por la Justicia de su país.

Lo interesante es cómo semejante bicho sigue siendo un firme candidato a coronarse presidente de Estados Unidos por segunda vez, cómo es que ni la condena de esta semana, ni la que ya tenía por abuso sexual, ni los otros mil motivos que lo delatan como un personaje grotesco, grosero, ignorante, mentiroso, paranoico, narcisista etcétera, etcétera, etcétera no ponen en cuestión la fidelidad de la mitad del electorado de la gran nación de George Washington, Abraham Lincoln, Franklin Roosevelt y Taylor Swift.

Que no me chillen los fans de Milei, Netanyahu y Putin que digo esto porque soy otro “zurdo de mierda” más. Vean lo que han dicho de él varios de los personajes más conservadores de Estados Unidos, gente que trabajó a su lado en la Casa Blanca en su primer mandato presidencial. Aquí una breve selección.

John Kelly, el general retirado que fue su jefe de gabinete en la Casa Blanca: “Trump es una persona que admira autocratas y dictadores asesinos. Una persona que solo siente desdén por nuestras instituciones democráticas, por nuestra Constitución y por el estado de derecho.”

William Barr, el fiscal general que puso Trump: “Siempre pondrá su propio interés y la gratificación de su ego por encima de todo, incluyendo los intereses del país.” John Bolton, su ex asesor de seguridad nacional: “Dejé la Casa Blanca absolutamente convencido que no era apto para ser presidente.” James Mattis, que fue su secretario de Defensa: “Donald Trump es el primer presidente en mi vida que no intenta unir al pueblo americano, que ni disimula que lo intenta.”

Rex Tillerson, su secretario de estado, fue más conciso: “He’s a fucking moron.” (Es un puto cretino.)

Trump hace todo lo posible para confirmar la tesis de Tillerson. Últimamente se compara a la vez con Jesucristo, con Nelson Mandela y con Al Capone, expresa su admiración por el asesino en serie de ficción, Hannibal Lecter y, tras el juicio esta semana, que Estados Unidos es un país “fascista”. Acto seguido, las casas de apuesta mejoran sus posibilidades de ganar las elecciones de noviembre.

Banalizar la locura



El mismo título de tapa. De la revista Noticias con Milei en 2023 y de Time con Trump en 2024. | reproducciones



Jorge Fontevecchia

Cofundador de Editorial Perfil - CEO de Perfil Network.

[@fontevecchia](#) [@Fontevecchia](#)

Un extraordinario artículo de la prosecretaria del diario *La Nación* Gail Scriven titulado *Trump, los medios y la “banalidad de la locura”* conmovió este viernes al ambiente periodístico argentino. Hace meses que Gustavo González viene alertándonos en sus columnas sobre lo peligroso que resulta reflejar lo que sucede alrededor de la presidencia de Javier Milei como si se tratara de algo normal. Y Gail Scriven cita a la periodista de *The New Yorker* Susan Glasser utilizando la misma palabra: “las pequeñas dosis de locura pueden ser descartadas como ruido de fondo” alegando “así es Trump, una peligrosa normalización”. También en Argentina se minimizan las “pequeñas dosis de locura”, diciendo “Javier es así, ¿viste?”

Gail Scriven menciona a la revista *Time* del 30 de abril refiriéndose a lo que traduce como “hartazgo ante los escándalos” (outrage fatigue), lo que siempre sucede con todo aquello que se repite hasta el aburrimiento y deja de sorprender porque se naturaliza. La tapa de la revista *Time* que ilustra el artículo de La Nación lleva en esencia el mismo título de la tapa de la revista *Noticias* de agosto de 2023: “¿Y si gana?”. El espejo de Milei en Trump y viceversa termina siendo inevitable, al punto de que dos publicaciones coincidieran hasta con el mismo título en el mismo período previo a cada una de sus elecciones.

“La prensa ha sucumbido al efecto adormecedor de la ‘banalidad de la locura’”, dice Klass

Pero la referencia más interesante del artículo de Gail Scriven es al ensayo del profesor de London’s Global University (elegida la universidad del año en 2024). Brian Klass, un politólogo norteamericano autor de tres libros: *El cómplice del déspota*, *El aprendiz del déspota*, y *Cómo manipular una elección*. El ensayo de Brian Klass fue titulado: “*Los argumentos a favor de amplificar la locura de Trump*” y allí se acuñó la frase: “la banalización de la locura” para describir el efecto del acostumbramiento a la mala praxis política de Donald Trump.

Aquí se adjunta la traducción del artículo de Brian Klass,

donde se hace una crítica al periodismo norteamericano por haberse adaptado y perder sensibilidad frente a las “trastornadas incitaciones a la violencia”.

“La prensa ha sucumbido al efecto adormecedor de la ‘banalidad de la locura’ dice Brian Klass, para quien la repetición de los stand ups de Trump hacen que dejen de ser noticia. Y lo explica así: “Según el viejo refrán, en los periódicos no habría ningún titular que diga: “Un perro muerde a un hombre”, pero sí lo habría: “Un hombre muerde a un perro”. La idea es que la prensa cubra lo inusual en lugar de lo rutinario, incluso si la historia rutinaria es más importante que la inusual.”

Otra crítica de Brian Klass a la prensa de su país reside en el doble estándar por aplicar “las reglas de la política a todos los demás y a Trump, las de un comediante”. Pone como ejemplo, que el más mínimo traspié de Joe Biden es informado con gran difusión, mientras los gritos de Trump terminaron ensordeciendo los oídos de los periodistas. “Los escándalos de Trump se han vuelto, como era de esperar, banales. Y los periodistas estadounidenses se han convertido en perros que observan un lanzador de pelotas de tenis. Cada vez que comienzan a perseguir una bola, inmediatamente aparece una nueva, lo que provoca una nueva persecución. Con el tiempo, perseguir pelotas de tenis se vuelve obsoleto.”

Que en Argentina el artículo de Gail Scriven haya generado tanta atención, en parte es por la gran audiencia que ha ido conquistando La Nación y también por la paradoja de que la misma crítica que Brian Klass hace al periodismo y los medios norteamericanos es trasladable a los propios de Argentina.

Es comprensible el cuidado y respeto del periodismo, tanto en Estados Unidos a los millones de norteamericanos que votaron y votarán por Trump el 5 de noviembre próximo, como en nuestro país a los millones de argentinos que votaron en noviembre pasado y confían en las políticas de Javier Milei. Lo que Brian Klass reclama a los medios de comunicación es que le brinden toda la información que también pueda contradecir el sesgo de preferencia de la audiencia, para que nadie pueda desconocer qué es lo que está votando o apoya.

“Si alguien quiere votar por un autoritario sociópata cruel, debería hacerlo sin poder fingir que no sabe lo que apoya –sostiene Brian Klass–, sería mejor si los votantes no pudieran alegar ignorancia de la inquietante crueldad de Trump. La mayoría de los votantes no piensan en política en su vida diaria. Sólo las grandes historias que aparecen en los titulares destacan. Y esos cientos de millones de estadounidenses no tienen ni idea de que Trump quiere matar a los ladrones, o piensan que es gracioso que un hombre inocente, casi muera después de ser golpeado en la cabeza con un martillo. En cambio, muchos piensan que Trump es un tipo rudo, pero no alguien que sea activamente peligroso. Tal vez, sólo tal vez, sería mejor para todos nosotros si conocieran la otra retórica demencial y peligrosa que escupe a diario. Tal vez sería mejor si los votantes no pudieran alegar ignorancia de la inquietante crueldad de Trump.”

La crítica que hace Klass a los medios de EE.UU. es trasladable a los de la Argentina

Paralelamente en el artículo de la revista *Time* de hace dos semanas que tituló: “Si él gana” se sostiene que “la opinión pública también sería un poderoso control. En medio de una protesta popular, Trump se vio obligado a reducir algunas de sus iniciativas más draconianas de su primer mandato, incluida la política de separar a las familias inmigrantes. Como escribió George Orwell en 1945, la capacidad de los gobiernos para llevar a cabo sus diseños “depende del humor general del país.”

El ensayo de Brian Klass, termina interpelándonos a todos: “Espero que otros en la prensa escuchen: Bombardeados por una corriente constante de extremismo autoritario trastornado por parte de un hombre que pronto podría regresar a la presidencia, hemos perdido todo sentido de escala y perspectiva. Pero ni la prensa estadounidense ni el público pueden darse el lujo de dejarse adormecer.”



Ante las razones del hartazgo social

Por Joaquín Morales Solá

Párrafo de cierre del artículo de Joaquín Morales Solá en “La Nación” 5/06/24

Sin embargo, lo que sucedió en la Cámara de Diputados pertenecen a esos hechos de la política que pasan inadvertidos para la mayoría de los argentinos, pero que **ven con preocupación sectores financieros internacionales y el mercado nacional**. No es extraño que ayer se hayan movido en una mala dirección el precio del dólar y el valor de los bonos argentinos. **Milei no consiguió todavía, cuando está a solo cinco días de cumplir seis meses en el poder, que el Congreso le aprobara una sola ley ni su monumental decreto de necesidad y urgencia de diciembre pasado.**

En ese escenario de simbólicos triunfos internacionales y de serias restricciones políticas locales, se inscribió el motín parlamentario de ayer. Fue también un símbolo destinado a caminar hacia ninguna parte, pero representa al mismo tiempo el espíritu de gran parte de la dirigencia política argentina. El gasto del Estado, dicen, es inofensivo. Ese es un error que explica el hartazgo de los argentinos y, también, por qué muchos se abrazan a políticas inconducentes que proponen la idea delirante de un país sin Estado.

